

OLIVERO

F r a g m e n t o s

6

J O V E N
P O E S Í A
R U M A N A

Traducida por
D a r i e
N o v á c e a n u

DARIE NOVĂCEANU

es uno de los poetas más prestigiosos de la poesía rumana contemporánea y el hispanista más importante de su país. Destacan sus traducciones de J. Luis Borges, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y Luis de Góngora (la edición en rumano de sus obras completas le valió en España el Premio Nacional de traducción de 1982). Darie Novăceanu presenta en *Olvidos de Granada* una breve muestra de la poesía rumana actual, traducida por él mismo.

ANA BLANDIANA

(1942)

Hollín

¿En qué piensas cuando descubres
un arcángel salpicado de hollín?
En la contaminación de la estratosfera, desde luego.
Y ¿en qué más?
En la costumbre de los ángeles
de meter las narices en todas partes.
Y ¿en qué más?
En las estufas que sacan mucho humo,
entupidas en la primavera.
Y ¿en qué más?
Ah, pensándolo bien,
un arcángel salpicado de hollín
podría ser también
un arcángel que ha querido prenderse fuego
olvidándose que no puede quemarse...

Humildad

Nada puedo hacer para que el día
no tenga veinticuatro horas.
Solamente puedo decir:
Perdóname por la duración del día.
Tampoco puedo impedir
el vuelo de las mariposas desde los gusanos.
Solamente puedo implorar tu perdón
por el vuelo de las mariposas, por los gusanos.
Perdóname por las flores que se transforman en frutas
y las frutas en semillas y las semillas en árboles.
Perdóname por los manantiales
que se convierten en ríos y los ríos
en mares y los mares en océanos.
Perdóname por los amores
que se transforman en recién nacidos
y los recién nacidos en soledades
y las soledades en amores...
Nada puedo impedir.
Todo sigue su sino y nunca me pregunta nada.
Ni el último grano de arena, ni siquiera mi sangre.
Solamente puedo decir: perdóname.

MIRCEA DINESCU

(1945)

Sobre 0.1.2.3.

Soldado 0.1.2.3.,
te haces culpable
de no haber vigilado bien
la huerta del emperador.

Sabías que los viajeros
graban toda clase de palabras
y objetos
sobre la corteza de los árboles.
Sabías que todo lo grabado
se multiplica sobre la piel de las frutas.
Más aún: sabías que estas frutas
se sirven
a la mesa del emperador.

MIRCEA CARTARESCU

(1954)

Soneto

Casinos y discotecas cual anillos episcopales
en los dedos del osezno lavaplatos
el sol y la luna cabeceando bajo crema bronceadora
jugando al 21 sobre el colchón de viento
olas, entre ellas la Nueva Ola, olas de emulsión
y metaxa y la taladradora de alguna gaviota
he aquí el mar atodonaciente
bazares y culos, en el delfinadero abrían la cabeza
a los delfines con un cincel dentado
les extraían el radar minúsculo, les arrancaban
la pantalla fosforescente, los hilos amarillos y azules,
los botones, los bornes... las medusas se acoplaban
en el oscuro salón de bowling
los sobrecitos de azúcar, las cucharitas,
el café expreso, una copita de vodka,
las lamparitas en cada velador,
algún «muchas gracias» elegante, con *pedigree*,
algún «no se preocupe» premiado en Ostia
y, por fin, heme aquí, pueden preguntarme cualquier cosa,
preguntadme si he encontrado
en el mar el amor atodonaciente.
He encontrado una máquina tragaperras,
cerveza fresca y a una cierta Matilde
que me ha quitado el dinero y se ha fugado a Venezuela.

MATEI VISMIEC

(1956)

Sobre el suicidio

Hay un día
cuando la mariposa llega
y se sienta
sobre mi cigarrillo encendido.
Miro pasmado
cómo se transforma en ceniza.
Me doy cuenta
de que se trata de un suicidio
con un cierto sentido político.
Pero no entiendo por qué ha elegido
precisamente mi cigarrillo.

MATEO VIZCARRA

(1958)

Donde el silencio

Hay en las
cuando la noche llega
y se siente
como un cigarrillo encendido
falso, quemado
como si estuviera en un
de los brazos
de que se trata de un
con un cigarrillo
fue un silencio por que la
procedente del cigarrillo

UUS
DE GRANADA

Mensual de la cultura en Granada